



LA CASITA DEL PESCADOR

CARTA ABIERTA

Sr. Concejal Delegado de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid.

Muy señor mío:

En un paseo que di días pasados por el Retiro, y a la entrada del paseo de coches, me tropecé con una delicada construcción que ya se había borrado de los recuerdos que tenía de cuando niño, hace muchísimos años; yo era, como vecino del barrio de Salamanca, un asiduo visitante del Retiro.

Este minúsculo pabelloncito fué mandado construir, según mis noticias, por el rey Fernando VII para que los infantes se entretuvieran pescando. Desde entonces todos lo hemos conocido siempre con el nombre de Casa del Pescador.

Sea o no verdadera esta noticia, lo que sí es cierto es que esta pequeña construcción, por su emplazamiento, por el ambiente que la rodea y por su elegante arquitectura, constituye una auténtica pieza de arte. Que desgraciadamente está en mal estado de conservación y es muy de temer que si no se pone urgente remedio a su ruina se pierda para siempre. Porque esta foto que acompaño a estas notas no expresa con toda su exactitud el mal estado en que está el edificio.



El Retiro es, ciertamente, un parque hermoso: en él se levanta tal cual edificación, monumento o fuente que, por lo general, no son estéticamente demasiado afortunadas. Posiblemente la pieza de más calidad en aquel recinto sea esta Casita del Pescador, lo que hace que vaya a ser doblemente dolorosa su pérdida.

Madrid es una ciudad que, diríamos, no tiene "hinchas".

El equipo de fútbol que lleva el nombre de la capital ha sufrido en Lisboa una severa derrota, y esto ha supuesto, como es lo suyo, un auténtico disgusto para muchísimos madridistas. El día que la Quinta del Sordo, nada menos que la Quinta del Sordo, no hace dema-

siados años, fué derribada para dar lugar a uno de esos solares edificables, constituyó para la ciudad un suceso incomparablemente más triste y doloroso que haya podido ser para los madridistas la derrota de Lisboa. Los madridistas, cumpliendo con su obligación, lo han pasado muy mal con lo de Lisboa. Los madrileños, los que en Madrid vivimos, nos quedamos, por el contrario, tan tranquilos cuando aquella monstruosidad se cometió.

La capital de España, si quiere ser algo, si de verdad pretende dar solución a sus muchos y complejísimos problemas, consciente de la responsabilidad que compete a su alta función en el país, tiene que verse rodeada de una sociedad de hinchas que la siga y aliente.

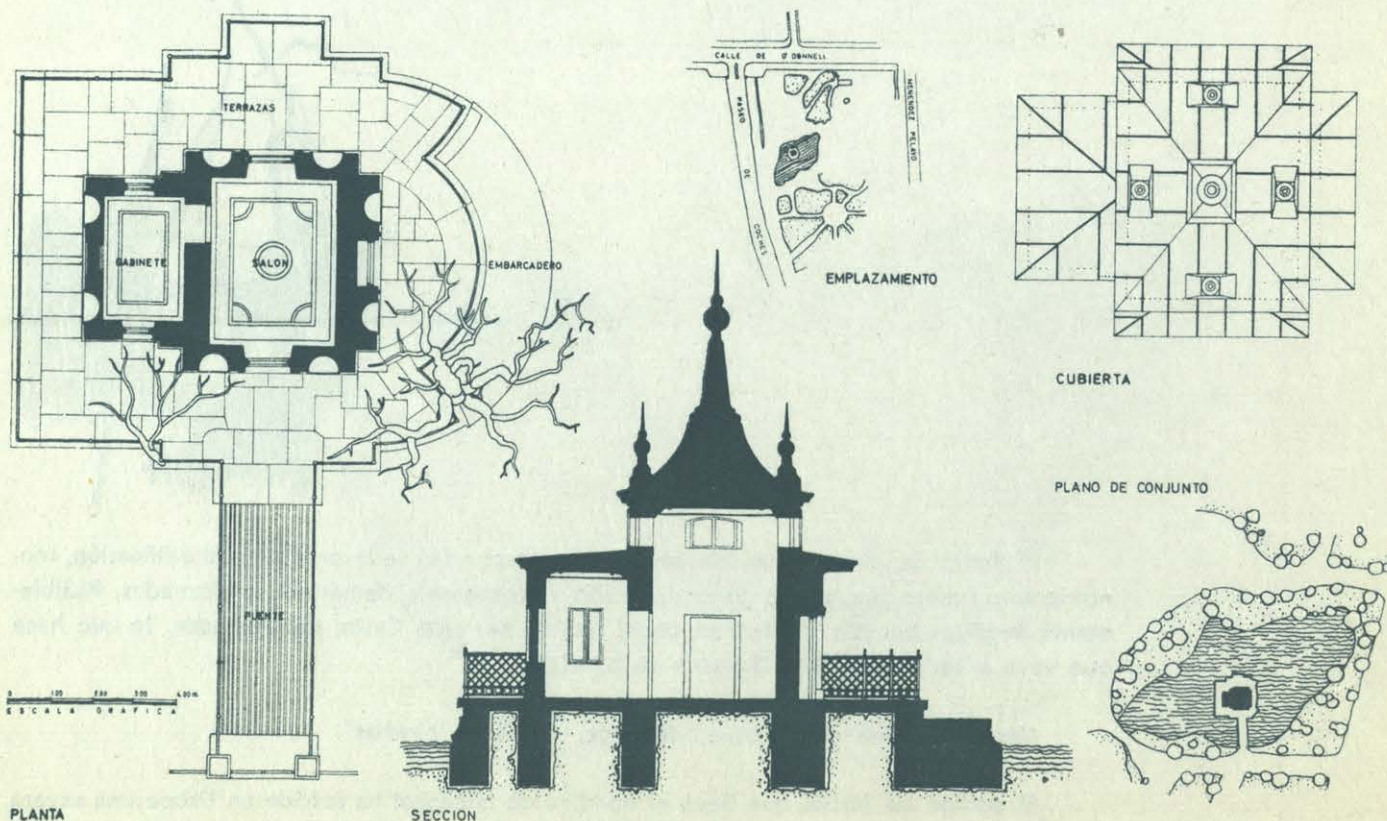
Si todos los que en Madrid vivimos nos contentamos con alzar los hombros y desentendernos de los problemas de la ciudad porque no son "nuestro" problema concreto y particular, si no se consigue formar una auténtica conciencia madrileña, en mi parecer poco se puede lograr.

Toda esta larga historia, señor concejal, tiene algo que ver con la encantadora Casita del Pescador y su posible reparación. Se me ocurría que si estas obras se realizasen con fondos aportados por particulares, estableciendo con ello una colaboración física, pero no obligatoria, del madrileño en la vida de su ciudad, se habría dado un buen paso en la creación de esta sociedad responsable e ilusionada con Madrid. Para ello se podría abrir una suscripción; si a usted le parece, ya queda abierta, a la que yo me atrevo a encabezar con mil pesetas.

No creo que sea mucho suponer el que hay en Madrid 500 personas más que puedan hacer otro tanto, y, aunque la construcción está muy cara, con esta aportación del medio millón de pesetas la Casita del Pescador se habría salvado. Y se habría salvado, y esto es lo que realmente me parece importante, por la colaboración entusiasta del vecindario madrileño en las tareas y obligaciones de su Municipio.

Me pongo a su disposición y le saludo muy atentamente,

CARLOS DE MIGUEL.



Planos levantados el año 1950 por el arquitecto municipal Manuel Herrero Palacios.